

Revista de Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Wenceslao Urdapilleta

Por la Facultad

Isidoro Martínez

Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari

Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCION

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Dr. Emilio B. Bottini

Dr. Julio N. Bustamante

Por la Facultad

Rodolfo Rodríguez Etcheto

Por el Centro de Estudiantes

José M. Vaccaro

Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Febrero, 1931

Serie II, N° 115

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Información Social

Población y paro (1) Entre los estudios preliminares que la Oficina Internacional del Trabajo ha sometido a su Comisión de Paro, hay una Memoria del señor L. Hersch, profesor de estadística y demografía en la Universidad de Ginebra, sobre las relaciones que pueden existir entre la crisis actual y los movimientos de población.

Al comprobar el rápido crecimiento de la población humana en ciertas partes del mundo, y particularmente en Europa, se preguntan algunos si, en efecto, la tierra no será pronto pequeña para dar a sus demasiado numerosos habitantes trabajo y medios de vida.

Durante el siglo XIX la población de Europa pasó de 200 a 400 millones, sin contar la inmensa muchedumbre de emigrantes europeos que fueron a poblar los continentes de ultramar, cambiando de este modo la distribución milenaria de las razas humanas en el globo. Hacia 1910, Europa tenía más de 447 millones. A pesar de la guerra, que consumió la vida de más de 24 millones de europeos, tanto militares como civiles, la población de Europa se elevaba a 450 millones en 1920. A fines de 1930 alcanzó en cifras redondas a 500 millones. Un poco más y habría triplicado la población de 1800. A pesar de la guerra y la emigración, la población europea ha aumentado en unos 100 millones durante el último tercio del siglo pasado y en una sola generación.

En presencia de estos hechos, no cabe asombrarse de que ciertos economistas hayan creído ver en el horizonte el espectro de la superpoblación, uno de cuyos primeros efectos sería la crisis del paro. En los Estados Unidos, se felicitan los "restriccionistas" de haber detenido a tiempo la inmigración, asegurando que el paro, ya enorme, sería mucho más grave si se hubiesen sumado a la población obrera de este país nuevos millones de inmigrantes.

¿Puede realmente considerarse el aumento rápido de la población como una causa del paro? El señor Hersch no lo cree así, pues observa primero, que en lo que respecta a los Estados Unidos nadie puede pretender seriamente que el paro se deba a una superpoblación. Este país, tan abundante en riquezas naturales y con una extensión que excede de las tres cuartas partes de Europa, tiene una población que no llega a la cuarta parte de la de Europa. La densidad media es de 15 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en Europa es

(1) Facilitado por la *Oficina Internacional del Trabajo*, Ginebra.

de 49. Todavía menos puede aceptarse la tesis de la superpoblación en Australia o en Nueva Zelanda, con cinco habitantes por kilómetro cuadrado. El hecho de que estos países sufran también de un intenso paro, hace pensar en que el paro tenga otras causas.

En lo que se refiere a los países de Europa, que el profesor Hersch estudia a la vista de los últimos censos, se demuestra que no es en el crecimiento de la población donde hay que buscar las causas o una de las causas del paro, pues en varios de estos países el crecimiento tiene una tendencia al descenso desde hace varios años, en tanto que el paro se acentúa.

En efecto, la cifra de población es uno de los factores de la vida económica, pero se simplifica demasiado la realidad cuando sólo se ve en esta cifra un fenómeno que no tiene efecto sino en la oferta de brazos. Los asalariados son al mismo tiempo consumidores, y la población no se compone solamente de asalariados, si bien todos son consumidores. Un reducido número de habitantes significa también un mercado restringido, y esta reducción del consumo contribuye a la crisis y al paro.

Para el profesor Hersch, lo que determina el fenómeno del paro y su extensión es la distribución de la población en los diversos campos de actividades económicas. Examina, al efecto, las medidas que han sido propuestas para influir sobre el número y la composición de la población, particularmente la población obrera, e insiste sobre todo en el peligro de las prohibiciones a la inmigración que animizan y envejecen antes de tiempo a las naciones que sistemáticamente recurren a ellas. A su juicio, la libertad en las migraciones responde, de manera general, tanto a los intereses de los países de inmigración como a los de los países de emigración.

"Naturalmente, — añade — al preconizar la libertad en las migraciones, no queremos dar a este término un sentido absoluto, ni pensamos que pueda aplicarse siempre y en todas partes. Así como el libre comercio no significa en la práctica la ausencia de toda reglamentación y no excluye los convenios internacionales, ni la protección en casos determinados, ni tampoco una prohibición estrictamente concebida y lealmente aplicada (por motivo de salud pública, por ejemplo), la libertad en las migraciones internacionales no puede ir en la práctica contra los convenios internacionales, ni impedir las restricciones rigurosamente fijadas, ni mucho menos la protección legal de los emigrantes contra toda clase de abusos. Y, como ocurre con las fronteras aduaneras existentes, que no podrían ser suprimidas bruscamente sin provocar hondas perturbaciones y crisis, también sería peligroso suprimir de repente todas las restricciones a la inmigración que por desgracia existen hoy día. No podemos asegurar que el momento más duro de una crisis económica sea el mejor para abolir las restricciones puestas, tales como las barreras aduaneras. Se trata, pues, de un principio que puede servir de punto de orientación. Si queremos atenuar y prevenir el paro en medida apreciable, debemos orientar la acción, en el terreno demográfico, hacia la libertad de migración, así como, en el terreno más estrictamente económico, debemos orientarnos hacia la libertad internacional del intercambio."